



Cristina Morales en noviembre de 2018, después de conocer que ganaba el premio Herralde de novela.

EFE

CRISTINA MORALES ESCRITORA

“Es una alegría que el poderoso ‘lobby’ editorial se sienta interpelado por mí”

El Festival Letraheridas presenta a las 19.30 h en Katakarak la conversación entre las escritoras Cristina Morales y Gabriela Wiener. A partir de sus obras ‘Lectura Fácil’ y ‘Dicen de mí’, ahondarán en temas como la ruptura con los géneros, la experimentación y la vanguardia.

ION STEGMEIER
Pamplona

Las llamativas palabras en color fucsia “Ni amo, ni Dios, ni marido, ni partido, ni de fútbol” ocupan prácticamente toda la portada del libro, pero la novela no se titula así, sino *Lectura fácil*. Es algo que se repite en la trayectoria de Cristina Morales, escritora nacida en Granada en 1985 pero residente en Barcelona desde niña, que lemas libertarios como éste, declaraciones de entrevistas o polémicas surgidas por su carácter inconformista tapan a la Cristina Morales escritora. Licenciada en Derecho y en Ciencias Políticas, anarquista y bailarina, Morales ha irrumpido en el panorama literario como un soplo de aire fresco. En 2018 ganó el premio Herralde y el Premio Nacional de Narrativa al año siguiente por esta *Lectura fácil*, en la que

cuatro mujeres declaradas por la administración como discapacitadas comparten piso tutelado en una Barcelona donde llueven las “pedradas” de la autora en todas las direcciones, desde a Ada Colau hasta la policía, los independentistas o los “facho-machos”, y donde aborda temas como los desahucios, el machismo, la sexualidad o la precariedad moral y económica. El jurado del Nacional de Narrativa dictaminó que era una propuesta radical y que no contaba con una “genealogía” en la literatura española.

En Letraheridas le presentan como el fenómeno “más radical, hitriente, necesario y apabullante de las últimas décadas”. Vaya responsabilidad, ¿no?
Yo, responsabilidad ninguna. No respondo a las palabras que otros dicen sobre mí. Responsabilidad, la de ellas.

Este festival se presenta como un festival de mujeres que agitan el panorama editorial. ¿Era necesaria esa agitación?

Pues no lo sé. Estas son cosas que dice la gente, que se sitúan en el lugar de la recepción de la obra, no en el lugar de la creación, que es de lo que yo puedo dar cuenta. **Vale. ¿Usted escribe con, digamos, los guantes de boxeo puestos o ese carácter peleón le sale?** Me parece que eso es una manera un poco superficial de verlo, porque yo no es que me sienta a escribir y me salgan nada. Escribir una novela está en el plano de los apareadores o los arquitectos, es un plan de construcción de un edificio. Como decía Juan Marsé, lo que se pretende al escribir una novela es terminarla cuanto antes, como el arquitecto quiere que el edificio salga y se sostenga. **¿Se le ha pasado la indignación tras la muerte de Juan Marsé, por cierto?**

Hasta donde yo sé no se ha hecho todavía ninguna ceremonia, al menos en Barcelona, lo cual es una vergüenza. Todo con la excusa del covid. El covid es excelente para poner excusas de todas las vergüenzas y todas las carencias, y una de ellas es no haberle dado la despedida que merece a un es-

critor de la talla de Juan Marsé, que nunca tuvo poder, ni lo quiso. Fue un escritor que no toqueteó jamás con los poderosos.

Le dedica a él la última edición de Últimas tardes con Teresa de Jesús, novela que ha cambiado ya tres veces su título. Uno casi siente que van cambiando las letras de la portada como en Regreso al futuro...

[Risas] Es súper buena comparación [risas].

¿Cómo ha vivido ese proceso? Esos cambios denotan también su creciente poder frente a los editores al imponer el título.

No creo que un autor imponga un título. Impone el título aquel que se lo quiere cambiar al autor, el autor pone el título que él quiere. Es su obra y por tanto el título forma parte natural de la obra. El autor no se impone, eso es lo que nos quieren hacer creer. Esta novela se publicó como *Malas palabras*, luego como *Introducción a Teresa de Jesús* y ahora *Últimas tardes con Teresa de Jesús*. Estos cambios son como un mapa de la violencia de las editoriales, como un mapa de todas las vicisitudes por las que ha pasado la novela en su título, y tengo que dar las gracias a Anagrama por explicitar esa violencia, por no ocultarla. No me

parece que tenga que dar las gracias por publicar lo que yo quería escribir así. No debería ser así. Creo que debería ser la editorial la que diera las gracias al escritor por escribir y publicar en la editorial. Una editorial sin textos no es nada, pero estamos mal acostumbrados a que esté el escritor pidiendo perdón y dando las gracias. Yo legítimamente le tengo que dar las gracias a Anagrama porque ha sido la única editorial que ha puesto el título original que yo quería darle en todo momento.

Es curioso porque en Lectura fácil un personaje tenía una reflexión parecida. No entendía que hagamos cola para pagar en la caja del súper. Dice que tenían que ser ellos quienes hicieran cola para cobrarnos.

Total. **¿Hemos perdido la perspectiva?** Bajo mi punto de vista, estamos cada vez más pertrechados o cada vez están más enquistadas las posiciones de poder, y las tenemos interiorizadas como inamovibles. Tenemos absolutamente naturalizado que hacer cola en un supermercado —en la pandemia se ha visto— detrás de veinte personas es un acto cívico. Pero si esas veinte personas salieran

"El covid es excelente para poner excusas de todas las vergüenzas y todas las carencias"

"Debería ser la editorial la que diera las gracias al escritor por escribir y publicar en la editorial"

con lo comprado por la puerta, no habría guardia de seguridad que las parara.

En la nota previa de ese libro da su email para invitar a los lectores al "combate contra el maravilloso mundo literario". ¿Ha recibido respuestas?

¡Pocas, la verdad! Animo a todo el mundo desde esta entrevista a que se acerquen a esa dirección de correo, se encontrarán con sorpresas [risas].

¿Cómo se sintió en la piel de Santa Teresa? ¿Le ve una vertiente feminista?

Sin duda. Investigué mucho, el encargo que a mí se me hizo era muy estricto. Para mí poder responder satisfactoriamente a las exigencias del encargo, referidas al tono, al momento temporal, al tema, incluso a la persona en que se hablaba, la primera persona, la edad de la protagonista... fui investigando durante meses, leyendo mucho, visitando muchos sitios teresianos, encontrándome con gente que sabía más que yo, leyendo mucha crítica literaria, teología, a exégetas de Teresa, desde que ella estaba viva hasta nuestros días....

En Lectura fácil utiliza recursos atípicos en la literatura, actas de asambleas, testimonios ante el juez, el lenguaje del fanzine... ¿Cree que la literatura se puede encontrar en todos los ámbitos?

Eso lo dirían los futuristas. Para Mayakovski, la literatura estaba en la pizarra del menú del restaurante. Citaría un referente muy cercano como es Juan Bonilla, que él también es heredero de esta tradición vanguardista. Él es de Jerez de la Frontera y tiene un poema que habla de que la poesía está en todas partes, no en el sentido de que lo poético es algo bello, sino como algo movilizador, algo perturbador o que arroja luz sobre el mundo. Eso lo podemos encontrar efectivamente en la pizarra del menú y en las letras del rap y del reggaeton.

¿...que no tiene por qué ser machista, necesariamente?

Por supuesto que no, eso es una percepción absolutamente occidental. La música que hace el no blanco cuando habla de sexualidad es machista, como si la que hace el blanco fuera feminista.

¿Cómo habrían pasado el confinamiento las cuatro protagonistas de Lectura fácil?

¡Uy! [risas] Ellas ya estaban confinadas, de hecho. Viven secuestradas por un sistema asistencialista de residencias para personas mal llamadas con discapacidad. Ellas ya estaban confinadas, con sus entradas y salidas absolutamente regladas. Esto no tiene que sonar a consuelo, de que hay otros muchos presos, pero aquel que goza de ciertos privilegios de capacidad de movilidad desconoce por completo otras realidades de muchísimas personas cuya movilidad está determinada por otras per-

"Cada vez están más enquistadas las posiciones de poder, las tenemos interiorizadas como inamovibles"

"Tengo el privilegio de haber estado muy cerca de Antonio Gala"

sonas. Ellas, sobre todo Nati, hablan de ellas mismas como presas, y dicen, cuando les dejan salir un fin de semana, que les han dado la condicional subnormal, con esa socarronería que tiene la Nati.

¿Estas cuatro mujeres le han cambiado un poco la vida?

Es que como esas cuatro mujeres son yo. No diría ya "mío", en una relación de pertenencia, sino "yo", en una expresión de un ser en un momento concreto. No lo personificaría tanto ellas como en un la novela completa en sí.

¿Con esa novela se ha convertido de algún modo en un caballo de Troya dentro de ese mundo editorial con el que es tan crítica?

Eso vuelve a recaer del lado de quien se siente interpelado y aludido. La denominación de "Caballo de Troya" está bien, está bien que aquellos que han tenido y tienen poder editorial, un poder grandísimo de un lobby poderosísimo editorial, se sientan interpelados por una acción o por unas palabras o una crítica que cualquier escritora o escritor puede hacer, y yo misma hago. Me parece una alegría que se sientan interpelados. Que lo llamen como quieran, "Caballo de Troya" o como quieran.

¿Se imagina que ingresara en la Real Academia?

[Risas] ¡Ostras! Yo no sé ni las tareas que tienen, no sé ni lo que se hace ahí, ¡ni idea! ¿Tú lo sabes?

Podría discutir sobre lenguaje inclusivo con Pérez Reverte, por ejemplo.

Ahh... claro. Pues me pondría muy nerviosa, la verdad. Pero bueno, ese escenario es... [risas] absolutamente ficticio. Incluso para entrar en la Real Academia hay que tener ciertos méritos tasados, incluso me parece que hay que tener un número mínimo de publicaciones, aparte de las cuotas... Entiendo que yo no cumplo nada de eso [risas].

Podría debatir también sobre el movimiento okupa con Vargas Llosa, por poner un caso.

De si lo escribimos con "c" o con "k", claro. Ese debate fue muy interesante. Ese debate sí que lo mantendría yo.

Por cierto, estudió en la Fundación Antonio Gala, ¿qué recuerdos guarda de él?

Antonio Gala fue muy entrañable con mi promoción, que fue la sexta. Había un trato muy directo, muy entrañable y de mucho cachondeo. Estaba muy atento a la obra de cada uno sin imponer ningún criterio. Una tarea de mecenazgo como la que hacían los mecenas del Renacimiento. Hacia Antonio Gala solo tengo reconocimiento y un recuerdo cariñosísimo. Nos invitaba a los whiskys, aquello era... desprendido, generoso, sin pelos en la lengua, tenía una conversación distendida... Tengo el privilegio de haber estado muy cerca de Antonio Gala.